

los países consagrados á la muerte y al eterno descanso, y el dominio de los dioses infernales; y mas lejos, en los arenales de la Libia, los genios maléficó y Tifon. Por no traficar directamente, preferían servirse de las bordas incultas, trasformándolas en caravanas; pero en la Historia no ménos que en los monumentos está desmentido el odio que se ha supuesto tenían al mar: ántes bien los Alejandrinos, que debían la vida y la prosperidad al tráfico, pusieron el imperio de los mares en las manos de Isis.

Daban principalmente materia á cambios las cosechas, las cuales eran tan abundantes, que la de un año proveía al Egipto de cuanto pudiera consumir en tres. Tenían pocos montes, y hasta muy tarde no tuvieron viñas; criaban caballos; sabían sacar pollos artificialmente; tejían su biso, ó sea el lino, y fabricaban vasijas de barro ligerísimas para refrescar el agua, de forma elegante y con hermosos cuanto brillantes barnices (1). Era producción especial del Egipto el papiro, del cual se formaba el papel tan usado por los antiguos (2).

Los Egipcios pintaron sobre las tumbas sus quehaceres domésticos, de tal suerte que de ellas podemos sacar una historia de su vida interior, y de los oficios en que se ejercitaban. El vulgo vestía una túnica de lino corta, llamada *calasiris*, ceñida por la parte superior, alguna vez con mangas cortas guarnecidas de franjas: llevaba calzado de papiro ó de cuero, la cabeza descubierta, la cabellera rizada, y en alguna ocasion un manto de lana, que se quitaba para entrar en el templo. Las mujeres usaban anchos vestidos de lino y de algodón, con grandes mangas de un solo color, muy cuidados los cabellos, cintas, anillos y pendientes; salían con la cara descubierta, y las acompañaban esclavos con largos trajes rayados. Los ricos iban en palanquines y en carros de dos caballos, precedidos de dos lacayos y seguidos de otros criados que conducían un asiento, y cuanto el amo pudiera necesitar en el camino. Jugaban á las damas, y los niños á la morra, á la pelota y á toda clase de ejercicios de fuerza: combates de toros, cazas de hiena, bufones y enanos eran los placeres del vulgo. Pinturas al fresco, muebles de maderas extrañas, dorados, embutidos, esteras y tapices, vasos de elegante trabajo, vidrios pintados, distinguían las casas de los ricos, edificadas con diferentes pisos, y con un jardín cuadrado, ceñido de empalizada, entre palmeras,

(1) Le llaman *Qouleh*, y consiste su secreto en mezclar á la arcilla sal común; esta se deslie con el agua, y el barro resulta poroso.

(2) Lo describimos en la ARQUEOLOGÍA. No es esta caña producción exclusiva del Egipto, pues también la hay en la Abisinia, en la Nubia, en la Caldea, en la India y en la Sicilia, especialmente cerca del arroyo de Ciano, inmediato á Siracusa. V. BARTELLS, *Briefe über Kalabrien und Sicilien*. T. III. p. 50.

Trataron extensamente del papiro GILANDINO, *Papyrus, etc.*, Venecia 1572, y DUREAU DE LA MALLE en la Academia de Francia, 1833. El Egipto hacía con la raíz bebidas, con la caña instrumentos pequeños y hasta canoas, y con la parte secalenta un alimento.

enrejados, fuentes y pabellones en los que se bailaba, se gozaba de la música, y se distraía la imaginación con varios juegos. Al entrar los convidados al banquete, un esclavo les quitaba las sandalias, y otros llevaban agua y perfumes; después se sentaban separados de las mujeres, y concluida la ablución recibían una flor de loto ó una guirnalda. No usaban los triclinios de los Romanos, sino sillas, escaños, sillones, sofás como nosotros, y en cada uno de estos se sentaban dos. Les servían vino, refrescos, vaca, patos, pescado, caza, legumbres, frutas, y todo lo partían con los dedos.

No era por lo general hermosa la raza que habitaba el Egipto, pero se equivoca quien la crea negra. Ciertamente era oscuro el color de las clases inferiores (1); pero era blanco el de las superiores, lo cual unido á las observaciones hechas en los cráneos, confirma la idea de que las diversas castas provenían de los pueblos diversos que vinieron á este país sucesivamente. La misma observación respecto de las momias confirmó el aserto de Herodoto relativamente á la robusta salud de que gozaban los Egipcios (2), la cual debían probablemente á la sobriedad que los distinguía entre los antiguos, y que estaba sancionada por la religion. Los sacerdotes principalmente debían ofrecer ejemplo de templanza, y no dormían sino en camas de hojas de palmera, aun cuando Roma exportaba de Egipto mullidos colchones de pluma de anasar. Sin embargo, refieren otros que hácia la mitad de los banquetes sacaban un feretro, ó para hablar con mas exactitud, uno de los estuches en donde metían sus momias, y lo paseaban alrededor de los convidados, diciendo á cada uno: *Bebe y goza ántes que seas como este*.

Atribuían á Manes la institucion del matrimonio; lo cual quiere decir que la colonia educadora comenzó á civilizar el país por lo que es el fundamento de toda sociedad, la estabilidad del consorcio. Contraían matrimonio con las primas y las cuñadas que se quedaban viudas sin sucesión, como lo hicieron los Hebreos y como aun lo practican los Coftos: pero solo en tiempos posteriores introdujo la dinastía macedonia las uniones entre los hermanos. Era tolerada la poligamia, aunque no entre los sacerdotes, quienes probablemente conservaron de las antiguas tradiciones mas justas ideas de aquel vínculo sagrado. Se custodiaba la belleza en los serrallos; habia personas encargadas de proveerlos, y á tal poder se elevaron los eunucos, que su nombre llegó á ser sinónimo de ministro. Eunuco del Faraon era Putifar, el amo de José, y apenas llegó Abrahán á Egipto, dijeron al Faraon que llevaba consigo una mujer

(1) Eustacio en los comentarios á la Odisea, Δ, dice que se llamaba *ἐγυπταζέιν* el ser bronceado por el sol. Aristóteles añade que los Egipcios tenían el hueso de las piernas algo corvo y hácia fuera. *Probl. sect. XIV*. La momia del instituto de Bolonia tiene once palmos de altura; y Pausánias, I. 86, dice que eran de estatura muy elevada.

(2) Radzivil observó infinitas momias, y ninguna tenía en mal estado los dientes. *Peregrinaciones*, pág. 490.

hermosísima, la cual fué conducida al harem, tratándose con gran cortesía al supuesto hermano.

Se dice que los Egipcios eran un modelo de gratitud y de reverencia filial; pero legalmente solo las hijas estaban obligadas á mantener á sus ancianos progenitores. Estando confiada la defensa pública á la casta de los guerreros, los demas vivían en la mayor pereza, y si hemos de creer á Herodoto, pasaban el día hilando, dejando abandonado el gobierno de la casa á las mujeres.

Pero la extravagancia de las costumbres egipcias, la perpétua alternativa de lo grandioso y lo mezquino, nos confirman mas y mas en la creencia de que este pueblo se formó de la mezcla de otros, diversos en opiniones y cultura. La política egipcia consistía en mantener cada uno tenazmente sus propios usos; destino común á otros muchos pueblos asiáticos, que conservan y no perfeccionan y que presentan desde su origen preciosos gérmenes de verdad, y jamas los maduran.

Esta mezcla aparece todavía mas patente cuando se examinan la religion y la doctrina de los Egipcios.

CAPÍTULO XXI.

Ciencias de los primeros pueblos y especialmente de los Egipcios.

Pitágoras, Homero, Platon, Licurgo y Solon fueron á buscar á Egipto la ciencia; Moises fué instruido en toda la sabiduría de los Egipcios (1); los Órficos y los Pitagóricos, civilizadores de las dos Grecias, nada mejor supieron que trasladar á sus sociedades las instituciones egipcias; del Nilo venia Cecrops, fundador de la ciudad mas culta de Grecia, á la cual se confiesa dadora la Europa de su saber, y el oráculo declaró que los Egipcios eran el pueblo mas sabio del mundo. Y sin embargo, ¡qué carencia de los conocimientos mas sencillos! ¡cuánta superstición en gentes que adoraban las cebollas nacidas en sus huertos! ¡cuánta grosería en reyes que para encontrar dinero á fin de alzar pirámides, sacan al mercado la honestidad de sus propias hijas! ¡Cómo poner de acuerdo tan graves contradicciones (2)?

Jamas podrá ser la ciencia útil á la generalidad ni francamente progresiva, mientras constituya el privilegio y el secreto de una corporación. Ahora bien, entre los pueblos antiguos el saber era patrimonio exclusivo de los sacerdotes, entre los cuales tasadamente se repartía.

Pero ellos mismos, ¿de dónde lo habían obtenido?

Objeto de maravilla es que apenas aparece en la Historia la estirpe humana, abunde en

(1) *Act. Apost.* VII. 22.

(2) Respecto á la sabiduría de los Egipcios el mas opuesto juicio lo suministran entre los modernos WOODWARD, *Arqueología*, vol. I. pág. 212, y SCHLOSSER, *Weltgeschichte*, I. 18.

tantos conocimientos; que sepa cultivar los campos con instrumentos diferentes; que domine á los animales; que haga el pan, el vino y el aceite: que teja, cosa y borde; que fabrique el vidrio, pesque el coral, extraiga los minerales de la tierra y labre los diamantes. La estatuaría, la arquitectura, la música, el baile, la fusión de los metales, el sistema de las pesas, medidas y monedas, los sellos, la cronología, la aritmética y la escritura se hallan recordadas en las tradiciones mas remotas, en las cuales encontramos también mencionados culto, leyes, tribunales, contratos y castigos.

Hay mas: conocimientos que pudieran pasar como de mera curiosidad, á los cuales no era conducido el hombre por la necesidad, y que requerían observaciones de largos siglos, muy finos instrumentos, y precisión de cálculo, los posee ya la humanidad desde su infancia. Podían advertirle que la tierra era esférica, el aparente movimiento diario de los astros, la sombra circular proyectada sobre la luna en los eclipses, y la superficie convexa del mar: pero ¿de dónde dedujo las dimensiones de nuestro planeta? Y sin embargo, sobre estas se fundaron los sistemas de medidas del Egipto y del Asia. El período de 19 años conservado todavía con el título de *número áureo*, era conocido de los Egipcios; era común á los Asiáticos el de 60 años, y los Caldeos usaron el de 600 (1). Los Egipcios conocieron igualmente la esfera, el gnomon, la division del tiempo en semanas, los eclipses terrestres y lunares, así como la excentricidad de los cometas; y aunque desprovistos de telescopios, supieron que la vía láctea es solamente una agregación de estrellas; y los lados de su mayor pirámide miran precisamente á los puntos cardinales. Así es que Chemchid fundó á Persépolis el día en que el sol entraba en Áries y principiaba un período astronómico; astrónomo era también Fo-hi, fundador del imperio chino.

Quando vemos á un niño de diez años saber no solamente alimentarse y evitar los peligros, sino traducir además en sonidos sus propias ideas, trasmitirlas con palabras, darles estabilidad por medio de la escritura, descomponiendo todo el humano saber en veinte y cuatro letras, diez cifras y siete notas musicales, no es forzoso creer que fué educado por quien ya sabía, y que había recibido sus conocimientos de la tradición. No me parece que pueda deducirse otra conclusion de la ciencia de los primeros pueblos. Suponerla, con Bailly y Romagnosi, trasmitida por una gente mas antigua, solo es alejar la dificultad. Nosotros opinamos que fué un resto de la ciencia de los primeros hombres, ilustrados por la vision de Dios, y abandonaremos esta opinion cuando se nos presente otra mas racional. Entretanto, nos confirma en la

(1) Delambre (tom. I, p. 3) demuestra que Cassini y Bailly supusieron que fué conocido por los patriarcas el período lunar de 600 años, solo por una interpretación viciosa de un pasaje de Josefo.

nuestra el ver que la ciencia no se desarrolla paso á paso por sucesivas conquistas, sino que posee desde el principio ciertas fórmulas estupendas, que despues no perfecciona, errando, por el contrario en su aplicacion.

Astro-
nomía
de los
Egip-
cios.

Parecerá que estoy en la verdad, si fijándonos en los Egipcios, se atiende á que contra la naturaleza de todas las invenciones, fueron estos olvidándolas de tal suerte, que cuando comunicaron su astronomía á los extranjeros, los sirvieron de poco. Respecto de la admirada coincidencia del año solíaco con el trópico, hemos discurrido en otra parte (pág. 58). El concimiento de la precesion de los equinoccios no tenía mas fundamento que los zodíacos de Esné y de Déndera, y cayó con ellos. En la orientacion de las pirámides, que es lo que les hace mas honor, y por lo cual las supusieron algunos obra de los primeros patriarcas, y hasta antediluvianas, una meridiana determinada como á una tercera parte de grado podia bastar por el método elemental de las sombras iguales. El órden de los planetas, conforme al cual designaron los dias de la semana, puede establecerse hipotéticamente por la creciente duracion de sus revoluciones, calculado en globo. Se afirma que habian enseñado á Pitágoras el verdadero sistema del mundo, tantos siglos ántes de Copérnico; pero ¿cómo creerlo si vemos que Tales nada supo de él, y que pareció muy extraño á los Griegos cuando lo enseñó Filolao, quien suponía ser el sol un espejo que reflejaba la luz y el calor de los planetas?

Los Atenienses, los Hebreos y otras colonias procedentes de Egipto no usaban otro año mas que el lunar: uno de solos 365 dias llevó Tales á Grecia desde este país (1); y Herodoto no indica siquiera las seis horas añadidas por los sacerdotes (2). Dicen que observaron trescientos setenta y tres eclipses de luna; pero esto no quiere decir que los predijeran; y Tales, que aprendió de ellos, no hallamos que asegurase la hora ni aun el dia del famoso eclipse que habia anunciado. Además, el geógrafo Tolomeo no hizo caso alguno de los eclipses notados por los Egipcios, entre los cuales vivía, ateniéndose á los de los Caldeos (3). Eudoxio, que estudió trece años la ciencia del cielo en Egipto, no llevó á Grecia mas que una tosca esfera, donde la posición de los astros era como la de diez siglos ántes (4). ¿Qué mas? ¿no enseñó Tales á sus maestros el fácil modo de calcular la altura de las pirámides mediante la relacion de la sombra?

Astro-
nomía
de los
Cal-
deos.

También demuestra el exámen que no era tanta la ciencia astronómica de otros pueblos antiguos. Cuentan que Calistenes, compañero de expedición de Alejandro Magno, envió desde Babilonia á Aristóteles observaciones celestes

(1) DIOG. LAERC. lib. I, in *Thales*.

(2) ΕΥΡΕΤΗΡΗΣ c. IV.

(3) V. DELAMBRE, Discurso preliminar á la *Hist. de l'Astron. du moyen âge*.

(4) Ibid. t. I. p. 120. Véase también BIOT, *Recherches sur plusieurs points d'astronomie égyptienne*.

hechas por los Caldeos, que se remontaban al año 2200 ántes de J. C. Que no haga mencion Aristóteles de este hecho afirmado por Simplicio (1), poco importa, pues se sabe que muchos de sus libros se perdieron, y entre ellos el *Astronomicon*. ¿Pero qué observaciones eran estas? Probablemente un registro de los fenómenos mas notables, como los eclipses, las conjunciones de los planetas, y los cometas. La torre de Bolo, fuese ó no la de Nemrod, ofrecía á la vista un horizonte mas vasto; ¿pero servía para calcular la altura y las distancias del zenit, el paso de los astros por el meridiano, el curso de los planetas en el zodíaco, y los eclipses? Aquella elevacion podia también, para gente inexperta, aumentar dos errores: la refraccion, sumamente sensible hácia el horizonte, y la depresion horizontal. Tolomeo se vale de diez eclipses notados por los Caldeos, pero todos lunares, no anteriores á Nabonasar, y cuya duracion está expresada en horas y medias, y el oscurecimiento en mitades y cuartos de diámetro. Ellos, sin embargo, demuestran que los Caldeos conocieron la verdadera duracion del año, y cierto modo de medir el tiempo. En efecto, usaban *saros* ó período de 18 años, al cabo del cual volvian á principiar los eclipses de la luna en el órden mismo que habian seguido; período que pudieron deducir de su larga experiencia y del cuidado de conservar una noticia de los fenómenos eclípticos durante algunos siglos. Pero no sabian explicar ni predecir los eclipses de sol; no conocian el movimiento de los nodos de la órbita lunar; no corregian la refraccion de los rayos, de tal suerte que equivocaron la situacion de los signos nada ménos que en 15 grados; y no tuvieron geometría ni trigonometría, sin las cuales no hay ciencia de los astros. El Árabe Albattany afirma que habian fijado el año sideral en 365 dias, 6 horas y 11 minutos, esto es, solo en dos minutos diferente del verdadero; pero ni Hiparco ni Tolomeo lo indican siquiera: si aquel lo aprendió en algun autor perdido y digno de fe, debía ser esto otro de los fragmentos de ciencia no adquiridos por los Caldeos y que tampoco supieron aprovechar. También sabian trazar un meridiano, y fijar el punto culminante del sol; pero no se aprovecharon de este cuadrante para conocer la oblicuidad de la tierra, la elevacion del Ecuador ni la duracion del año; y Anaximénes, que algunos siglos despues lo inventó en Grecia, creía que la tierra era cilíndrica y en parte plana. ¡Tan cierto es que no se puede deducir el verdadero estado de la ciencia de un conocimiento aislado!

Los Fenicios, que cruzaban habitualmente el mar, debieron atender á las estrellas, para que les sirvieran como puntos fijos á fin de dirigir la navegacion; pero cuando Estrabon les atribuye la invencion de la aritmética, de la astro-

(1) DELAMBRE, *ibid.* p. 212. IDELER, *Sobre la astronomía de los Caldeos* en el tomo IV del *Tolomeo de Halma*, pág. 166. — LARCHER en las *Mémoires de l'Institut royal*, t. IV. — DESDOUITS, *Cours d'astronomie*.

nomía y de la constelacion de la osa, no quiere, sin duda, indicar sino la aplicacion que de ellas hicieron á la náutica.

De
los
Indios.

Bailly admiraba las observaciones de los Indios; pero se ha demostrado que son erróneas y confusas (1), y sin embargo, también los Indios tenían ciertas fórmulas y cálculos originales, cuya clave no ha podido adivinarse, ni ellos mismos la conocen: su esfera tiene veinte y siete *nactron* ó casas-lunares, muy semejantes á las de los Árabes, y en su zodíaco se observan las mismas constelaciones de los Caldeos, de los Egipcios y de los Griegos. Naciones de tan diversa civilizacion ¿cómo pudieron convenir en una creacion tan arbitraria?

De
los
Chinos.

Se atribuye á Yao la introduccion de la astronomía en China; pero los eclipses verdaderos referidos por Confucio en la crónica del reinado de Lu, principian solo 776 años á. C., medio siglo ántes de los eclipses de los Caldeos. Parece en verdad auténtica la observacion de la sombra hecha por Seu-cong hácia el año 1100 á. C., mas en el 1620, cuando disputaron los doctores chinos con los Jesuitas, aun no sabian aquellos calcular las sombras, y se confió á estos la direccion de los observatorios (2).

No es maravilla que los antiguos cultivasen entre las primeras ciencias la astronomía, atendida la admiracion que despierta el espectáculo de los cielos, y teniendo en cuenta que forman el objeto de esta ciencia fenómenos fáciles de observar, probables de prevenir, y utilísimos de conocer; para los cuales bastan las matemáticas como ciencia que no admite sino relaciones de sitio y de distancia. Pero edificaria sobre arena quien se fundase en los indicios de los antiguos. Los límites de las constelaciones varian segun los autores desde Hiparco á Ticho-Brahe, á Helvelio, á Flamsteed y á Piazzi, y solamente valen para facilitar el conocimiento de las estrellas. Pero de estas, únicos puntos fijos á que se pueden referir los movimientos de los coluros y de los planetas, no se formó un catálogo ántes de Hiparco, ni se ajustó á ellas la revolucion del sol y de la luna. El secreto en Oriente habia alterado ó aplicado mal algunas teorías inconexas: solo la Grecia, emancipando la ciencia del sacerdocio y el arte del jeroglífico, los encaminó á seguros progresos.

Astro-
logía.

Perjudicó á la astronomía haberse dedicado desde el principio á investigar el porvenir del hombre; vanidad en la cual tuvieron mucha maestría los Caldeos. Los antiguos distinguian la astrología caldea de la egipcia, que decian haber sido inventada por Petósiris y Nechepso. Los occidentales no pronosticaban lo futuro sino por fenómenos naturales y observaciones meteorológicas; y los Egipcios fueron los que dieron

(1) LAPLACE, *Exposé du système du monde*, pág. 330. — DAWIS, sobre los cálculos astronómicos de los Indios en las *Memorias de Calcuta* (ingl.) tom. II. p. 223; VI. p. 540; VIII. p. 195. — BENTLEY, *Sobre la antigüedad del Suria-siddanta y sobre los sistemas astronómicos de los Egipcios*.

(2) Véase en el Lib. IV.

á conocer la astrología á los Griegos y Romanos. Cierta gran erudito sostiene que tan solo desde que creció la escuela alejandrina, tomó aspecto nuevo y científico la astronomía egipcia, y fué llevado allí de Grecia el zodíaco propiamente dicho, pues que ántes no habia mas que monumentos astrológicos. Corrobora esta opinion la circunstancia de ser puramente griegas las figuras de los asterismos ó constelaciones, sin ninguna analogía con los innumerables bajos relieves antiguos del Egipto; además, al saberse que hasta el tiempo de Eratóstenes no tenían los Griegos mas que once signos, induce á suponer que se fué perfeccionando poco á poco entre estos el zodíaco, que trasladado despues al Delta, fué llevado á su complemento, aplicándolo á métodos astrológicos (1). Ni este es lugar á propósito, ni estamos nosotros en el caso de mostrarnos jueces en esta liza, bastando haber hecho mérito de ella para probar cuán poca confianza debemos tener en la sabiduría egipcia, y en aquellos zodíacos á los que no hace mucho se atribuían millares de años. Asimismo se ha demostrado que los miles de siglos inventados por lo vanidad de los Egipcios, son puramente leyendas calendarias (2).

Pero en cambio son dignos de elogio sincero

(1) LETRONNE, *Observations critiques et archéologiques sur l'objet des représentations zodiacales qui nous restent de l'antiquité*. Paris 1824. Aun mas largamente explicó este autor su sistema en el extracto de su historia de la astrología, leído aquel año en la Academia de Inscripciones y de bellas letras.

(2) Se han inventado muchísimos sistemas para explicar los períodos egipcios y su naturaleza; mas hasta ahora ninguno ha sido generalmente adoptado. Segun Gatterrer, á quien siguen Görres y la mayor parte de los Alemanes, todo depende de *Sothis*, Sirio, estrella de Isis, reguladora del año grande y del pequeño. Creyeron al principio los Egipcios, que haciendo la luna su total revolucion en 309 lunaciones ó sea en 9,123 dias, volvía despues de 25 años civiles al mismo punto de *Sothis*; y por esta razon fijaron la vida de Apis en 25 años, y asimismo el cielo de su nombre, en memoria del tránsito que la luna debía hacer por la constelacion de Tauro para llegar á *Sothis*.

Los 25 años inciertos excedían en una hora, 13' y 42" al verdadero ciclo lunar; por lo que imaginaron un nuevo ciclo de 500 años, resultantes de la multiplicacion de 25 por 20, al cabo de los cuales esta fraccion componia un día: de 500 años también es la vida del fénix, segun Herodoto.

Comparando el año civil de 365 dias con el año trópico-supuesto de 365 dias, hora y 1/4, 1,450 años de estos resul, taban iguales á 1,461 de los inciertos (en realidad la relacion es de 1,507 á 1,508). De aquí el período solíaco, figurado, segun una opinion reciente, en la vida del fénix.

Conocida despues la precesion de los equinoccios, inventaron sus últimos ciclos, y creían que era aquella de 1/4 de grado cada siglo: de modo que la revolucion entera se verificaba segun ellos en 36,000 años (realmente retarda un grado cada 71 años, y el período es de cerca de 26,000 años), por lo que formaron el llamado *año de Platon*.

Las dos formas del período solíaco, esto es, 1,460 y 1,461, multiplicadas separadamente por el ciclo lunar, dieron por resultado otros dos grandes períodos de 36,500 y 36,523 años. De este último hemos presentado (pág. 57) una generacion diferente, suponiendo ménos refinados á los Egipcios en las doctrinas astronómicas.

Los sacerdotes dijeron á Herodoto, que durante los 341 años hasta Setos, cambió cuatro veces el sol el sitio de su nacimiento, ocultándose dos veces por donde nace, y al contrario. Se explicó últimamente esta narracion suponiendo que los sacerdotes le hubiesen dicho que habian trascurrido dos períodos solíacos, en los cuales el primer día de Tot incierto se halló cuatro veces en puntos opuestos, por efecto de la revolucion del año civil egipcio, comparado con el año fijo. La explicacion, aunque ingeniosa, no satisface, ni se armoniza del todo con las palabras de Herodoto.

Otras ciencias de los Egipcios.

los sacerdotes egipcios, por el uso que hacian de las observaciones astronómicas, aplicándolas á la determinación del tiempo en que ocurrían las inundaciones, y á otras ventajas del país que civilizaban. En beneficio de este debieron de estudiar tambien la hidráulica, á fin de nivelar y distribuir igualmente las aguas, ya para el riego, ya para la navegacion. El canal de los reyes estaba dividido en cuatro brazos, que se extendían á ciento sesenta y cinco mil metros, y tenían capacidad tambien para naves grandes. Mas arriba de Ménfis, el canal de José, que partía del lado izquierdo del Nilo, desembocaba en el canal de Ilaon, que se dividía en infinitos ramales, llevando la fertilidad á los campos de Arsinoe; y cuando se queria castigar ó domar á un país, bastaba cerrar la boca que le conducía el agua. En la parte mas elevada del territorio habia fijado un *nilómetro*, conforme al cual se determinaba el impuesto.

Las inundaciones obligaron á estudiar la geometría, par restablecer la division de las tierras continuamente alterada. De *Quemi*, antiguo nombre del Egipto, se hace derivar el nombre de la química, de cuya perfeccion allí nos dan fe los esmaltes de que están cubiertas las momias, el azul de cobalto esparcido en sus pinturas, y en general los colores, que despues de tantos siglos se mantienen en perfecto estado.

Momias.

Es célebre sobre todo la habilidad de los Egipcios para la conservacion de los cadáveres. Los pobres se hacían disecar solamente con el natron ó la sal comun; y fajados en telas groseras, eran colocados en las catacumbas; pero los ricos, cubiertos de diversas tiras de muselina finísima, de hojas de oro y de un yeso muy sutil, con collares, figuritas y otros adornos y grandes rótulos de papiro, eran encerrados en muchas cajas. Refiérese que los Etiopes revestían sus cadáveres de una goma tan trasparente, que los antiguos los juzgaron cubiertos de vidrio; los Egipcios que no la poseían, esculpían la efigie del muerto en la caja, y depositaban las momias así encerradas en las catacumbas abiertas en la roca viva; y los Árabes continúan desde hace siglos extrayéndolas para alimentar con la madera y el carton de ellas el fuego, despues de haberlas registrado para buscar tesoros.

Pero no solo á los hombres, sino tambien á los animales prestaban entónces este último servicio; la cordillera líbica está horadada por galerías, de muchas leguas de longitud, y de veinte piés de anchura; atestadas de los pájaros llamados íbis, de gavilanes, de perros, de gatos, de carneros, de chacales y de monos, todos embalsamados; en la cordillera arábica, una gruta natural vastísima está llena de cocodrilos, culebras y ranas, mezclados todos y cubierto el conjunto con una pasta resinosa; y cerca de Abusir, no léjos de Ménfis, hay una catacumba de pájaros, y especialmente de íbis (6).

El embalsamamiento pudo ser efecto de una sábia prevision para evitar la putrefaccion, fa-

cilitada por las inundaciones del Nilo, que hoy hacen malsano el aire de Alejandria; y alguno ha observado que las pestes que han invadido á Europa despues del siglo VI, vinieron de Egipto, desde que el Cristianismo hizo cesar aquel procedimiento (1).

Parece que el estudio sobre los cadáveres debió contribuir á los progresos de la medicina; pero la misma supersticion que hacia conservar solícitamente los inútiles restos del cuerpo, evitaba que se emplease aquella ciencia en conocer el maravilloso mecanismo de la vida, á fin de evitar y curar sus alteraciones. El cadáver no era sometido á ninguna operacion anatómica; se tenia por contaminado al que lo tocaba, y los *parásitos* que le hendían el costado para embalsamarlo, eran mirados con horror, y corridos á pedradas por los parientes. Toda la medicina, pues, se reducía á sórdido empirismo, envuelta como todas las cosas en el misterio. Se exponía á los enfermos á las puertas de las casas, y cualquiera de los transeúntes sugería los remedios que creía oportunos. De esta suerte se formaron algunas recetas que se trasmitían despues de padres á hijos, y se aplicaban sin demasiada discrecion, las cuales se reunieron mas adelante, constituyendo una medicina dogmática y absoluta, que sancionada por la religion, obligaba á los médicos á curar á los enfermos por el modo prefijado; y quien de estas reglas se apartase era castigado si fracasaba la cura.

Quizá estos rigores solo se aplicaban á la peste, á la lepra y á semejantes contagios, á cuyo tratamiento, aun los gobiernos mejor constituidos, han impuesto tambien preceptos imprescindibles. Pero los Egipcios añadían á toda curacion operaciones mágicas, y la historia sagrada muestra hasta qué punto adelantaron en este arte. No obstante, perfeccionaron la parte mas relevante de la medicina, esto es, la higiene, instituyendo y conservando un admirable sistema dietético (2).

Aquel pueblo geométrico, al contrario de los Indios de viva imaginacion, usó comunmente la prosa, si bien no le faltaron cantos nacionales y poemas; pero ningun monumento de su literatura nos resta, ó por lo ménos no ha sido descifrado, sucediendo lo mismo respecto de la filosofia, cuyos fragmentos forman un cuerpo con la teología.

CAPÍTULO XXII

Religion de los Egipcios.

En el fondo de la religion egipcia encontramos

(1) Tal es la opinion que el doctor Pariset proclamó en Francia estos últimos años, opinion no contradicha, que yo sepa. Me permito observar: 1º que los cadáveres y la putrefaccion producirán miasmas ciertamente, pero no peste; 2º que del Egipto procedieron tambien las epidemias antiguas, y señaladamente la mas conocida, la de Atenas. « Es fama que la » pestilencia comenzó en la Etiopia mas allá del Egipto, y » hijándose mas en el mismo Egipto y en la Libia... se trasladó de improviso á la ciudad de Atenas. » Tucíd., lib. II, 48.

(2) Cualquiera puede ver en el museo de anatomia comparada del Jardín botánico de Paris una tibia de Egipcio, fracturada y recompuesta conforme á su método quirúrgico.

Religion sacerdotal.

tambien la unidad de Dios (1). Sobre un templo de Sais estaba escrito: *Yo soy el que es, fué y será, y ningun mortal ha levantado el velo que me cubre; y sobre otro: A ti que eres una y todo, divina Isis* (2).

Pero el autor de los libros herméticos exclamaba: « ¡Oh Egipto! vendrá un dia en que la religion y tu culto puro serán convertidos en fábulas ridículas, increíbles á los venideros, y las palabras esculpidas en la piedra serán el único monumento que quedará de tu piedad: » profecía verdadera, pues que la religion degeneró hasta el punto de no poderse descubrir su sublime fundamento. La casta sacerdotal que habia conservado aquella patriarcal creencia, no la comunicaba mas que á los iniciados, envolviéndola para los demas en símbolos que la hiciesen inaccesible á los profanos, con el objeto de aumentar su autoridad á los ojos del vulgo. El símbolo se confundía con el ser, multiplicando las deidades; leyendas astronómicas y calendarias convertían las revoluciones celestes en hechos de númenes, á lo cual se agregaba la adulacion, que, por estar colocadas las estatuas de los sabios y de los poderosos en los sagrados recintos, fácilmente los igualaba á la Divinidad, no en el concepto de los sacerdotes, sino en el de la muchedumbre.

Aquellos sacerdotes, cuando llegaron á civilizar la Etiopia y el Egipto, hallaron en estos países establecido un grosero fetichismo, y adorados, los árboles, los animales, el Nilo y algunas constelaciones, con diversidad de númenes y creencias segun las diferentes tribus (3); pero no quisieron ó no pudieron desarraigarlo. Así permanecieron con el nuevo dios de los tesmóforos los dioses primitivos; con los dogmas puros no se confundieron las groseras supersticiones; de suerte que es preciso distinguir la religion sacerdotal de la vulgar, única que puede merecer la befa y el escarnio de quien no mira en la historia mas que lo exterior.

Eran dogmas de la primera un ser supremo,

(1) Lo afirman Heródoto, Porfirio, Jamblico, Plutarco y Proclo.

(2) En los autores griegos y latinos hallamos atribuidas á Isis las cualidades de todos los demás dioses. *Και η περιουχη δε τοπος λεγεται πολλαις, διο και την ουριαν καταρατην τοπον θεων κολουσιν και την Ισιν οι Αιγυπτιοι ως πολλων θεων ιδιοτητας περιεχουσας.* Así se expresa tambien Simplicio comentando á Aristóteles L. IV. *Auscult. Phys.* Al principio del L. XI la llama Apuleyo *Regina caeli, sive tu, Ceres, alma frugum parens originalis... seu tu, caelestis Venus... seu Phebi soror... triforini facie larvales impetus comprimens, terraeque claustra cohibens.* En otra parte hace decir de Isis: *Cujus numen unicum... multiformi specie, ritu vario, nomine multijugo totus veneratur orbis...* Lib. XI. Por eso fué llamada *Myrionima*, ó de diez mil nombres. Pignorío cita esta inscripcion de Capua: *TE TIBI UNA QUAE ES OMNIA DEA ISIS ARRIVUS BALBINUS V. C.* Véase á Visconti, *Museo Chiaramonti*.

Esto corresponde á cuanto dice Plutarco de Isis y Osiris. (3) El culto de los animales es general todavia en Africa. Bossman halló en Fida, en la Guinea, adoradas las serpientes, y mantenidas algunas en lugar á propósito, como se solia hacer en Egipto; otro tanto sucede en el Senegal y en las costas de la Etiopia. Véase *An Essay on the superstitions, customs and arts, common to the ancient Egyptians, Abyssinians and the Ashantees.* Londres 1821.

único, no representable en imágenes corpóreas. Plutarco dice hablando de esto que la sublimidad de los sacerdotes consistía en considerar á Fta como el gran arquitecto de universo: su sabiduría era adorada especialmente en Sais con el nombre de *Neit*, y su bondad en Elefantina con el de *Cnef*, de quien era símbolo una serpiente enroscada.

Pasando estos atributos á la doctrina esotérica se convertían en tres personas: padre, madre ó hijo, ó sean la fuerza fecundante, la generadora y el fruto; trinidad que ya encontramos en las creencias de Babilonia y de la India. Cada templo figuraba de diverso modo y daba nombre distinto á su trinidad, y no se cedían los territorios dependientes de aquel ni á los vecinos ni á los vencedores: de manera que en la fusion ó en la conquista se conservaron en su mayor parte los númenes, que así se multiplicaron extrañamente.

Con la superioridad de Tébas prevaleció la trinidad de Isis, Osiris y Horo, á la cual se refirieron los símbolos y las fábulas de las demas, en tan gran número que Isis fué llamada *myrionima*, esto es, la de diez mil nombres, contándose sobre esta triada mitos tan diversos, que sería difícil ponerlos de acuerdo.

Isis y Osiris, aun en el seno de la unidad generadora, produjeron á Harueri ó Horo. Luego que estos salieron á luz, Isis descubrió la cebada y el grano; y Osiris inventó los instrumentos rurales: enseñó en las orillas del Nilo cómo habia de hacerse la recolección; fundó las leyes, los matrimonios y el culto, y difundió despues estos beneficios, conquistando no con la fuerza sino con la música y la poesia. Tifon en tanto, genio del mal, procuró arrebatarle el trono, y conjurado con los Etiopes lo mató, y encerró en una caja y lo arrojó al rio. Isis desconsolada corre en su busca con Anúbis, hijo de Osiris y de Nefti, hermana de Tifon, y encontrándolo en Biblos, encerrado en una gran caña, lo llevó á Egipto, pidiendo venganza á su hijo Horo; pero Tifon descubrió el cadáver de Osiris, lo hizo catorce pedazos y los dispersó... Isis, no obstante, los reune, excepto el órgano de la generacion, recompone el cuerpo; sustituye al miembro perdido un Faló de sicomoro, que desde entónces es sagrado, y sepulta el cadáver en File, tierra santa. Osiris vuelve de los infiernos para instruir á su hijo en las armas; y este combate, vence á Tifon y lo encadena. ¿Quién lo creeria? Este enemigo es puesto en libertad por Isis; por lo que indignado Horo arrebata la diadema á su madre, á la cual sustituye Hermes una cabeza de ternera. Impugna Tifon la legitimidad de Horo, pero es vencido y arrojado á los desiertos, y Horo, último de los dioses, reina en Egipto.

Cualquiera verá en este mito la historia del Egipto, y la manera con que aprendieron á conocer la agricultura y la divinidad las tribus de pescadores y pastores; ó bien las revoluciones físicas y astronómicas, encontrando simboliza-